

pesar de su brevedad, no pierde con ello la seriedad en el análisis. Al referirse a las atribuciones del presidente de los Estados Unidos afirma: "Una disposición de mucha importancia contenida en la Ley, es la que establece que el presidente de los Estados Unidos puede retener las cuotas de cualquier país, cuando considere que la asignación es contraria a los intereses nacionales de los Estados Unidos y, de igual manera, está facultado para repartirla entre países extranjeros. . ."

Los análisis siguientes se refieren a los convenios que rigen el comercio internacional del café, del estaño, del trigo y del Instituto Internacional del Algodón; en todos ellos utiliza el método analítico que en el del azúcar, y se caracterizan también por la buena interpretación que hace de los documentos constitutivos.

La bibliografía utilizada es bastante aceptable y podemos afirmar que el trabajo realizado por José Tello Sánchez será de gran utilidad para aquellos que se interesen en los problemas derivados del comercio de materias primas.

En las conclusiones el autor afirma que: "El principio que señala la conveniencia de tomar en cuenta los intereses de los países productores y consumidores, se ha incluido en todos los convenios. Sólo con la participación de ambas partes se pudo llegar a ejercer un control adecuado en el mercado mundial. Igualmente se han concluido un convenio para cada producto. En cada uno de ellos se han estipulado precios máximos y mínimos, escala de precios, cuotas para importadores y exportadores y, en algunos casos, como en el azúcar, café, estaño y trigo, se han establecido existencias reguladoras de los países exportadores."

*Liborio Villalobos*

Wolff, Charles. *United States Policy and the Third World*, Little Brown and Co., Boston, 1967.

La sociología política parece haber perdido su capacidad para desarrollar un instrumental analítico que explique satisfactoriamente la política norteamericana hacia el tercer mundo. Las contradicciones en los datos e hipótesis que se han hecho del conocimiento público, colocan tan ardua tarea sobre los hombros del antropólogo cultural. Esta profesión en los últimos años ha dedicado abundantes esfuerzos para descifrar los misterios e impetuosas mudanzas inherentes a los sistemas de fantasía y mitología de las sociedades altamente industrializadas.

Desde los sótanos de la Rand Corporation, el *think tank* de la Fuerza Aérea Norteamericana, Charles Wolff nos informa que "el objetivo primordial de la política externa de los Estados Unidos en el tercer mundo consiste en negarle control en esas áreas al movimiento comunista". Es éste el *leit-motiv* que en varias claves se interpreta en el libro, desde los capítulos dedicados a las estrategias económicas, hasta aquéllos consagrados a revisar los objetivos e implicaciones políticas del Programa de Asistencia Militar. El tema logra imprimir en la obra un sabor anacrónico inesperado en los trabajos usualmente futuristas y sofisticados del personal de la Rand.

En efecto, los especialistas en la Seguridad Nacional y los grupos directrices han seguido en los últimos años un criterio de poder hegemónico para evaluar la política externa norteamericana. Esta perspectiva se afianzó después de la crisis que suscitó la presencia de cohetes en Cuba. De esa época en adelante, la política externa ya se consideraba como un notorio éxito. El virtual desmantelamiento del bloque comunista en facciones, tanto en el frente oriental como en el occidental; la inhibición, incapacidad o falta de iniciativa soviética para desarrollar una postura dinámica y agresiva hacia el tercer mundo, y la penetración global del poder corporativo norteamericano en Asia, África, Latinoamérica y la Europa Occidental, también impulsaron un cambio doctrinario radical: de la preocupación por “contener” al movimiento comunista en las periferias, a la elaboración de estrategias para instaurar la hegemonía global norteamericana.

Desde los inicios de la década, las metas de la política externa norteamericana no consistían en la defensiva del *statu quo* político-estratégico internacional, sino en la agresiva estructuración del mismo, como lo testifican la genocídica guerra en el Asia sur oriental, el sistemático bombardeo del Vietnam del Norte, y la ilegal invasión de la República Dominicana, para citar únicamente ejemplos relacionados con la primera mitad de la década.

Sorprende que un contratista del Departamento de Defensa, quien se presume tiene acceso a todo tipo de información, desarrolle su trabajo dentro de un marco de referencia que ya desde 1965 había sido desechado por los académicos al servicio de la Fuerza Aérea y por los *think-tanks* de la industria de guerra. Por ejemplo, el “Proyecto Pax Americana” de la Douglas Aircraft Corporation —posteriormente rebautizado bajo el título de *Projected World Patterns, 1985*—, ya había sido distribuido en una versión no clasificada, con fecha de enero de 1966. Esta versión circuló especialmente entre científicos políticos. Por su parte, el Centro para la Investigación de la Política Externa de Washington, siguiendo la línea editorial de Wesley W. Posvar y otros, Asociados en Ciencias Políticas de la Academia de la Fuerza Aérea, publicaba importantes ensayos sobre los mecanismos recomendados para extender la primacía norteamericana.

El esfuerzo del autor por ignorar el expansionismo norteamericano, mientras impulsa y racionaliza la hegemonía en las periferias en nombre de un añejo anticomunismo, hace que surjan dudas sobre su capacidad analítica, en el mejor de los casos, o su sinceridad, en el peor. Estas discrepancias producen una tensión interna entre su hipótesis de trabajo tanto con las modificaciones doctrinarias de los propios colegas del profesor Wolff como con trascendentes acontecimientos político-militares. El autor trata de resolver este dilema acudiendo al uso de un lenguaje sociologizado, donde, en forma desafortunada repite —con una virginidad académicamente inaceptable después de los loables esfuerzos de Samuel Huntington— la confusión conceptual entre “desarrollo político” y “modernización social y económica”. Confusión perdonable —y quizá de alguna utilidad— a sociólogos que laboran desde las represivas aulas universitarias cariocas o bonaerenses, pero de difícil justificación para un académico que, como Wolff, goza de la abundancia informativa y teórico-estratégica que se ventila a diario desde las cibernéticas instalaciones de la Rand Corporation. Así, en forma característica, nos dice el autor que, “en un mundo en el cual la pérdida de la independencia nacional usualmente es sinónimo del control comunista, y el comunismo se considera implícitamente como irreversi-

ble, las perspectivas para el desarrollo democrático dependen de la capacidad para mantener la independencia nacional. Consecuentemente, si la independencia depende del desarrollo económico, entonces el desarrollo democrático también depende del desarrollo económico”.

El carácter obsoleto de los postulados estratégicos del libro, se equipara vigorosamente con la información, los métodos y las hipótesis empleados en los estudios de caso. El profesor Wolff usa en forma embarazosa —aun para los estándares metodológicos e informativos de 1967— la operacionalización de Russell H. Fitzgibbon para medir el cambio político en Latincamérica. Con estos métodos el autor trata de determinar si el Programa de Asistencia Militar Norteamericano en Latinoamérica se relaciona positivamente con el intervencionismo militar. Pese a que la “acción cívica” explícitamente se orienta al “uso no militar de los militares”, el autor no puede rechazar la hipótesis de que “la *cantidad* de la ayuda militar *per capita* no tiene relación con el nivel de desarrollo político en Latinoamérica”. (Mi énfasis.)

Desafortunadamente no intenta determinar si la *calidad* del adiestramiento militar tiene alguna relación con el comportamiento político de los militares locales. Pero este tipo de investigación probablemente hubiera presentado problemas, ya que la alta jerarquía del Departamento de Defensa explícitamente había justificado el Programa de Asistencia Militar, ante el Congreso, por su utilidad potencial en moldear la política latinoamericana. Es decir, se esperaba, entre otras cosas, que el tipo de adiestramiento político propio a los programas de Acción Cívica y Contrainsurrección, mejorase las probabilidades de que el Establecimiento Militar norteamericano mantendría un alto grado de influencia una vez que sus discípulos hubieran tomado el poder. Desde 1962 esta esperanza quedó expresada por el exsecretario de Defensa McNamara en los siguientes términos: “Posiblemente los mayores beneficios de nuestra inversión para la ayuda militar, resultarán del entrenamiento de oficiales elegidos y de especialistas, en nuestros colegios militares y en los centros de adiestramiento de los Estados Unidos y del extranjero. Sus países nombran a esos estudiantes instructores cuando regresan. Ellos son los futuros dirigentes de sus pueblos, los hombres que tienen conocimientos y los transmiten a sus propios grupos. Es innecesario que insista en la utilidad de contar, en las posiciones claves, con hombres que saben por experiencia cómo hacen las cosas los norteamericanos y cómo piensan. La amistad de esos hombres es inapreciable.”

A pesar de las debilidades antes apuntadas, el libro de Wolff es de interés para el público latinoamericano por su valor documental. No tanto porque pone de manifiesto los esfuerzos publicitarios de los *think tanks* por encubrir las tácticas y doctrinas de la “Pax Americana”, sino porque, en su sección dedicada a la evaluación de los programas de “ayuda” económica, permite avistar la línea de pensamiento militar y corporativo que finalmente brotó a la luz pública con el Informe Rockefeller. Línea dura propugnada por los sectores conservadores del partido Republicano y Demócrata y por las corporaciones multinacionales norteamericanas, y que, en última instancia debe interpretarse como la proyección internacional del matrimonio morganámico que el presidente Eisenhower denominara “Complejo militar-industrial”.

Haciendo uso de una agudeza analítica y estratégica ausente en el resto del trabajo, Wolff anuncia el fin del “desarrollismo” que caracterizó la primera mitad de la década. Argumenta que desde la perspectiva de la seguridad nacional nortea-

mericana, el desarrollo económico puede presentar características negativas e impulsar fuerzas subversivas en las periferias:

Mientras las condiciones económicas en general progresan, los esfuerzos para su realización se pueden expresar en un deterioro en las condiciones de vida de un número considerable de individuos quienes, en consecuencia, tienden a transformarse en material propicio para la subversión. . . El resultado puede ser que el uso de fuerzas policíacas y militares se dificulte. En otras palabras, el *out-put* en términos de seguridad interna y de estabilidad de un programa militar dado, puede reducirse en virtud del desarrollo económico.

*John Saxe-Fernández  
Hofstra University  
California State College*